Consiglio di Redazione
Carlos Villalba, L.C. (Direttore),
Paolo Scarafoni, L.C. (Segretario),
Michael Ryan, L.C.,
Guido Traversa

›municazioni di natura editoriale, ımbi di riviste e di libri nonché cor- pondenze amministrative devono es- :e indirizzate a:
Alpha Omega
Via degli Aldobrandeschi, 190
00163 Roma, Italia.

Communications of an editorial nature, exchange reviews and books, correspondence concerning the administration should be addressed to:
Alpha Omega
Via degli Aldobrandeschi, 190
00163 Roma, Italia.

website: http://www.upra.org
E-mail: pubblicazioni@upra.org
Tel. (+39) 06-66527800 - Fax (+39) 06-66527892
Pubblicazione quadrimestrale

Abbonamento annuale per l'Italia L. 60.000; per l'estero us$45
Singolo numero per l'Italia L. 20.000; per l'estero us$15

ıgamento tramite bonifico o assegno ıncario non trasferibile intestato a *High- nds Institute s.r.l. Alpha Omega,* Num. ›nto 228/37, ABI 3002.3, CAB 05125.0, anca di Roma, agenzia 56, Circonval- zione Aurelia 50, 00165 Roma.
er l'Italia: c/c 37541000, intestato a *'ighlands Institute* - Alpha Omega RM.

Payment for foreign subscriptions may be made via an international postal money order, or via a cheque or bank draft payable to *Highlands Institute s.r.l. Alpha Omega,* Num. conto 228/37, ABI 3002.3, CAB 05125.0, Banca di Roma, agenzia 56, Circonvallazione Aurelia 50, 00165 Roma.

›pinioni espresse e difese in questa vista non sono necessariamente né ella redazione né dell'Ateneo Ponti- cio Regina Apostolorum.

Opinions expressed and defended in this review are not necessarily either those of the Editorial Board or of the Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

Direttore Responsabile: Antonio Gaspari
Redattore: Angelo Marocco

Autorizzazione del Tribunale Civile di Roma n. 252/98 del 1° giugno 1998

Boecio y la división de las ciencias especulativas en el *De Trinitate*

Rafael Pascual, L.C.

En un trabajo precedente, estudiábamos el tema de la división de las ciencias especulativas en Aristóteles[1]. Como una continuación natural del mismo, ofrecemos el presente artículo, en el que tratamos el mismo argumento en un sabio que puede considerarse como el mediador entre el mundo antiguo y el medioevo, y entre la filosofía griega oriental y la latina occidental: Severino Boecio[2]. Este autor se revela además como el inspirador próximo de la doctrina de sto. Tomás de Aquino sobre el tema. De hecho, el Doctor Angélico expondrá su doctrina sobre la división de las ciencias especulativas, con una amplitud y profundidad sin par en sus demás obras, precisamente comentando un pasaje de uno de los opúsculos teológicos que, con su estilo conciso, denso y profundo, nos dejó Boecio: el *De Trinitate*.

---

[1] Cf. *La división de las ciencias en Aristóteles*, en «Alpha Omega», 1 (2000), pp. 41-59.

[2] El programa que se había propuesto este gran pensador, que se encuentra idealmente a mitad de camino entre Aristóteles y sto. Tomás de Aquino, era ciertamente ambicioso: «Ego omne Aristotelis opus quodcumque in manus venerit, in Romanum stilum vertens, eorum omnia commenta latina oratione perscribam, ut si quid ex logicae artis subtilitate, et ex moralis gravitate peritiae, et ex naturalis acumine veritatis ab Aristotele conscriptum est, id omne ordinatum transferam, atque id quodam lumine commentationis illustrem, omnesque Platonis dialogos vertendo, vel etiam commentando, in latinam redigam formam. His peractis non equidem contempserim Aristotelis Platonisque sententiam, in unam quodammodo revocare concordiam, et in his eos non ut plerique dissentire in omnibus, sed in plerisque quae sunt in philosophia maxime consentire demonstrem» (*In librum de interpret. editio secunda*, 1, 2; *PL*, LXIV, 433). El proyecto de Boecio se vio truncado por las intrigas que provocaron su encarcelamiento, condena y ejecución. Si el influjo de lo que alcanzó a realizar de su plan fue tan considerable, es difícil imaginar cuánto habría cambiado la historia del pensamiento occidental si Boecio hubiera logrado ir más adelante en su programa.

1. Contribución de Boecio al pensamiento filosófico sucesivo

El papel que desempeñó Boecio en la historia de la filosofía occidental fue determinante, y su influjo decisivo, de modo que no creemos que se caiga en una exageración si se le considera el padre de la Escolástica[3]. Por una parte, fue él quien introdujo definitivamente a Aristóteles en la filosofía occidental[4] y, junto con san Agustín y pseudo-Dionisio, constituyó una de las fuentes más válidas y más citadas de la filosofía medieval[5]. Además, «con sus traducciones contribuyó mucho a fijar el vocabulario filosófico para las generaciones siguientes»[6]. También ofreció una serie de definiciones, fórmulas y aforismos que hicieron furor en el medioevo, y que fueron ampliamente asumidos y comentados. De modo semejante, tuvo mucho influjo el método hermenéutico que adoptó en sus comentarios a Aristóteles[7]. Asimismo, contribuyó notablemente a la actitud de reconocimiento y de aprecio que se fue imponiendo cada vez más a lo largo del Medioevo por el Estagirita, hasta el punto de llegar a ser considerado por sto. Tomás como el Filósofo por excelencia[8]. Finalmente, como dice G. Fraile, «Boecio contribuye poderosamente a consolidar el esquema platónico-aristotélico de la ciencia, que pasará sin variantes notables a la Edad Media»[9].

A propósito de este último tema, encontramos dos pasajes en los que, en un contexto doctrinal bastante diferente, como veremos dentro de poco, Boecio presenta su división de las ciencias especulativas[10].

2. La división de las ciencias especulativas en el comentario a la Isagogé de Porfirio[11]

El primer texto en que Boecio afronta la cuestión de la división de las ciencias se encuentra en su primer comentario a la *Isagogé* de Porfirio, es decir, al inicio de su producción especulativa. En éste puede constatarse un marcado cariz neoplatónico[12], bastante diverso al que encontraremos en otra obra en la que vuelve a afrontar el tema: el *De Trinitate*[13].

---

[3] «Boezio può essere senz'altro indicato non soltanto il "primo Scolastico" ma soprattutto il primo aristotelico dell'Occidente e il vero Padre della Scolastica in tutto il suo ambito teologico e filosofico in quanto a lui si deve la formulazione dei termini e dei problemi fondamentali del nuovo mondo spirituale nel Cristianesimo occidentale» (C. FABRO, *Intorno al fondamento della metafisica tomistica*, en «Aquinas», 3 (1960), p. 90).

[4] Cf. P. Mandonnet: Boecio fue «[...] le véritable introducteur d'Aristote en Occident» (P. MANDONNET, *Siger de Brabant*, Louvain, 1911, vol. I, p. 7).

[5] Cf. A.D. SERTILLANGES, *El cristianismo y las filosofías*, Gredos, Madrid, 1966, vol. I, p. 255. M. Grabmann concuerda en resaltar el influjo de Boecio en la escolástica: «Dopo Agostino è stato Boezio, di tutti gli scrittori latini della Patristica, ad influenzare maggiormente la Scolastica, specialmente lo sviluppo del metodo scolastico» (M. GRABMANN, *Storia del metodo scolastico*, La Nuova Italia, Firenze, 1980, p. 181). En este sentido, Boecio puede considerarse no sólo «el último romano», sino sobre todo «el primer escolástico» (cf. *ibidem*).

[6] A.D. SERTILLANGES, *El cristianismo...*, p. 255. Como comenta M. Grabmann, «A questa terminologia latinizzata il Medio Evo si è attenuto fedelmente ed essa è rimasta in uso fino ai nostri giorni nelle trattazioni filosofiche in latino» (M. GRABMANN, *Storia del metodo...*, p. 191). A modo de ejemplo, Grabmann pone un elenco de las palabras más significativas acuñadas por Boecio, con sus correspondientes equivalentes griegos: con *actus* tradujo *enérgeia, species* a *eidos, principium* a *arjé, universale* a *kath'olou, affirmatio* a *catáfasis, negatio* a *apófasis, dubitatio* a *aporía, differentia* a *diaforá, divisio* a *diáiresis, accidens* a *symbebekós, contingens* a *endejómenon, appositio* a *prósthesis, potentia* a *dynamis, subiectum* a *hypokéimenon, speculatio* a *theoría, definire* a *horídsesthai*, etc. (cf. *ibid.*, pp. 191-192, nota 33).

[7] De nuevo tomamos de M. Grabmann la descripción de este método: «Dal metodo usato da Boezio nel commentare, gli Scolastici potevano apprendere come un'intera opera, un testo di notevoli dimensioni possano venir analizzati obbiettivamente e chiaramente, seguendone il filo conduttore del pensiero, come si possano ricollegare alla spiegazione del testo questioni particolari e come le interpretazioni disponibili debbano venir utilizzate, facendo pur uso di un personale senso critico» (M. GRABMANN, *Storia del metodo...*, p. 193). Su validez hermenéutica y los frutos de su aplicación a lo largo de los siglos son más que evidentes.

[8] «Se nel Medio Evo la venerazione per il capo dei Peripatetici, del *Philosophus* per antonomasia, è divenuta una tradizione, ciò è dovuto in buona parte a Boezio» (M. GRABMANN, *Storia del metodo...*, p. 190).

[9] G. FRAILE, *Historia de la filosofía*, vol. I: Grecia y Roma, B.A.C., Madrid, 1956, p. 783.

[10] Como dice Maioli, «la classificazione delle scienze boeziana e il tipo di attività mentale pertinente a ciascuna di esse risente in maniera determinante di questa tradizione culturale e si caratterizza per la sua costante tensione conciliatrice tra platonismo ed aristotelismo. Occorre tuttavia distinguere tra la classificazione giovanile del primo commento all'*Isagoge* e quella più matura proposta sinteticamente nel *De Trinitate*» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere e dell'esistente e classificazione delle scienze in M.S. Boezio. Una delucidazione*, Bulzoni Ed., Roma, 1978, p. 62).

[11] Cf. J. MARIÉTAN, *Problème de la classification des sciences d'Aristote à s. Thomas*, St-Augustin - Alcan, Valais - Paris, 1901, pp. 64-66; G. FRAILE, *Historia...*, pp. 784-785; É. GILSON, *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1965², pp. 132-141; J.A. WEISHEIPL, *Classification of the Sciences in Medieval Thought*, en «Mediaeval Studies» 27 (1965), pp. 59-60; L. OBERTELLO, *Severino Boezio*, Accademia Ligure di Scienze e Lettere, Genova, 1974, vol. I, pp. 581-583; B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 62-65; H. CHADWICK, *The Consolations of Music, Logic, Theology, and Philosophy*, Clarendon Press, Oxford, 1990, pp. 110-111.

[12] Fraile comenta a este propósito: «Vemos, pues, que en la distribución de sus tres planos de ciencias especulativas sigue Boecio un criterio netamente platónico, en cuanto a la distribución de los seres que corresponden a cada una (intelectibles, inteligibles y naturales), y en cuanto a las facultades cognoscitivas por las cuales se llega a su conocimiento (entendimiento puro, razón discursiva y sentidos)» (G. FRAILE, *Historia...*, p. 785).

[13] «[...] in his first commentary on Porphyry's *Isagoge*, Boethius presents the threefold

En esta primera división (que prácticamente no tuvo secuela en lo sucesivo, al menos en el ámbito de la escolástica) se afirma, en primer lugar, que existen tantas especies de ciencias especulativas cuantas son las cosas sobre las que se puede tener una adecuada consideración especulativa, si bien a continuación añade: «Quotque actuum diversitates, tot sunt species varietatesque virtutum»[14].

Acto seguido Boecio elenca tres tipos posibles de seres:

a) los *intellectibilia*: los seres intelectuales, que existen o pueden existir independientemente de la materia, y por ello no sujetos al movimiento. Entre ellos se encuentra Dios, el ser espiritual por excelencia, y el alma separada: «[...] quae res ad speculationem Dei atque ad animi incorporalitatem considerationem quae verae philosophiae indagatione componitur».

b) los *intelligibilia*: los seres inteligibles; se trataría de aquellas realidades que habrían tenido inicialmente una naturaleza inmaterial, pero que luego, por su *contacto* con los cuerpos, habrían sufrido una especie de degeneración, pasando de ser intelectuales a inteligibles, de modo que no serían entendidas sino en la medida en que ellas mismas fueran inteligentes.

c) y, por último los *naturalia*, es decir, los cuerpos.

En base a estos tipos de cosas, Boecio establece una división tripartita de la filosofía especulativa: la *theologia* se dedica a estudiar los primeros, la *psicologia* (al parecer, pues Boecio no la denomina) los segundos, y finalmente la *physiologia* los terceros.

Existe entre los estudiosos una discusión sobre la ciencia que estudiaría al segundo tipo de seres: para Weisheipl, la ciencia correspondiente a los *intelligibilia* sería más bien la astrología[15], si bien él mismo, poco después, dice que Boecio atribuiría el estudio de estas entidades intermedias a la matemática[16]. En una nota a pie de página, Weisheipl hace referencia a otras hipótesis formuladas a este propósito: la de Gilson (que asigna más bien la *psicología*, ya que se dedica a estudiar las almas[17]), y la de Fraile, que además de la psicología coloca en este plano las matemáticas[18].

division of speculative philosophy in a quite different manner than he does here [the *De Trinitate*] [...] Boethius is not a pure Aristotelian and that, consequently, attempts to read his works from the viewpoint of strict Aristotelianism run the risk of going astray» (R.M. McINERNY, *St. Thomas Aquinas*, Notre Dame Univ. Press, Notre Dame, 1982, pp. 78-79).

[14] *In Porphyrium Dialogus*, I, PL, LXIV, 10-11.

[15] «Although Boethius gives no name to this branch of philosophy, it seems to be the study of celestial movers» (J.A. WEISHEIPL, *Classification...*, p. 60).

[16] «Ammonius had listed mathematics in this position and Boethius himself later replaced this intermediate science with mathematics, thus returning to the classical tripartite classification of speculative philosophy» (*ibidem*).

Para Chadwick, la ambigüedad de cara a la ciencia que estudia a los «intelligibilia» reflejaría el contexto platónico en que se encuentra este comentario de Boecio, al establecerse un nexo entre la estructura del alma y las matemáticas[19].

Sin embargo, otros autores no admiten esta identificación de la ciencia intermedia con las matemáticas. McInerny concuerda en que nos encontramos en un contexto neoplatónico, pero de allí no concluye que se esté refiriendo aquí a la matemática[20].

Asimismo, Obertello critica, a nuestro juicio con razón, el hecho de que Merlan[21] (de modo semejante a Chadwick) haya sostenido que Boecio habría seguido a Jámblico y Proclo en la identificación del alma con las entidades matemáticas[22].

Por su parte, Maioli ofrece un breve estudio histórico que ayuda a descubrir las raíces y el contexto que sirvieron de base a Boecio para establecer su doctrina de la división de las ciencias; en este estudio se hace notar sobre todo cómo en las diversas escuelas se oscilaba en la determinación de la ciencia que se encontraría entre la física y la metafisica[23]. Maioli, en pos de Obertello, se opone a identificar la ciencia del alma con la matemática, como lo hicieran Jámblico y Proclo, en contra de lo que

[17] Cf. É. GILSON, *La filosofía...*, p. 132.

[18] Cf. G. FRAILE, *Historia...*, p. 785.

[19] «Good sense is made of this obscure passage as soon as one recalls the intimate link in the Platonic tradition between the structure of the soul and mathematics. Therefore the earlier version of the three divisions of theoretical philosophy found in the first commentary on Porphyry ought not to be presented as standing in contradiction or sharp antithesis to his later statement in the *De trinitate*» (H. CHADWICK, *The Consolations...*, p. 111).

[20] «The difficulty resides in the middle class, the intelligibles. They do not seem to be, as in the *De Trinitate*, mathematicals, for included in their number is the human soul» (R.M. McINERNY, *St. Thomas...*, p. 79).

[21] Cf. P. MERLAN, *Dal platonismo al neoplatonismo*, Vita e Pensiero, Milano, 1990, pp. 146-147.

[22] «Questa deduzione sembra però esorbitare il senso delle espressioni di Boezio, il quale non parla per nulla della matematica, e parla invece dei corpi celesti e delle anime umane. Non vi sono neppure elementi probanti per inferire che egli dia per scontata, e quindi tacitamente sottintenda, l'equivalenza psicologia-matematica (che vale invece per Giamblico e Proclo)» (L. OBERTELLO, *Severino...*, pp. 582-583).

[23] Cf. B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 59-61.

sostiene Merlan[24]. Sin embargo, como hace notar Maioli, «[...] l'assenza di un termine preciso (contrariamente a "teologia" e "fisiologia") non è casuale, ma denuncia un chiaro imbarazzo» entre el esquema aristotélico que le ofrecería Ammonio (que colocaría la matemática como ciencia intermedia, entendida desde el punto de vista aristotélico), y el neoplatónico (que respondería al paralelismo entre la jerarquía de las cosas y la de las ciencias)[25].

3. La división de las ciencias especulativas en el *De Trinitate*

El *De Trinitate* es uno de los densos opúsculos teológicos de Boecio, en los que se refleja de un modo más genuino su pensamiento maduro, como fruto de una síntesis personal. En el capítulo segundo encontramos el célebre texto en el que aparece nuevamente una división de las ciencias especulativas, esta vez con un acento más típicamente aristotélico[26]:

> Age igitur ingrediamur et unumquodque ut intelligi atque capi potest dispiciamus; nam, sicut optime dictum videtur, eruditi est hominis unumquodque ut ipsum est, ita de eo fidem capere temptare. Nam cum tres sint speculativae partes, naturalis, in motu, inabstracta,

[24] «[...] la tesi del Merlan va oltre il senso delle espressioni di Boezio che non fa alcun riferimento né esplicito né implicito alla matematica. Non risulta inoltre in nessun altro testo che Boezio faccia propria la tesi di Giamblico e di Proclo sulla corrispondenza fra mondo dell'anima e mondo delle realtà matematiche» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 64).

[25] Cf. B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 64.

[26] «Mentre nel primo commento all'*Isagoge* Boezio utilizza lo schema platonico, nel famoso testo del *De Trinitate* (così efficacemente esposto da San Tommaso), nel quale distingue la filosofia speculativa in fisica, matematica e teologia, egli segue il modello aristotelico» (L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 583); «Con più fedeltà all'aristotelismo tramite Ammonio, Boezio riprende il problema della classificazione delle scienze teoretiche quasi all'inizio del *De Trinitate* e ripartisce la filosofia "speculativa" in *fisica* (o *naturalis*), *matematica e teologia*, collegando ora strettamente la gerarchica classificazione - non più discensiva come la prima ma ascensiva - con i corrispondenti gradi della gerarchia delle forme e dei connessi tipi di considerazione intellettiva. È superato il rigido criterio ontico della prima classificazione, con precise considerazioni di carattere epistemico, ponendo bene in evidenza da una parte il "modus essendi" delle forme-oggetto delle singole scienze, dall'altra il "modus cognoscendi" corrispondente» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 65-66).

> ἀνεπεξαίρετος, id est inseparabilis[27]; considerat enim corporum formas cum materia, quae a corporibus actu separari non possunt, quae corpora in motu sunt, ut terra deorsum, ignis sursum fertur, habetque motum forma materiae coniunctae. Mathematica, sine motu, inabstracta: haec enim formas corporum speculatur sine materia, ac per hoc sine motu; quae formae, cum in materia sint, ab ea separari non possunt. Theologica, sine motu, abstracta atque separabilis: nam Dei substantia, et materia et motu caret. In naturalibus igitur rationaliter, in mathematicis disciplinaliter, in divinis intellectualiter versari oportebit, neque diduci ad imaginationes, sed potius ipsam inspicere formam[28].

En este pasaje, Boecio habla sin ambages de tres *partes* de la ciencia o filosofía especulativa[29], presentadas casi paralelamente a como lo hiciera Aristóteles en *Metaph.*, VI (E), 1026a 13-16[30], pero añadiendo una breve explicación después de cada una de ellas:

[27] La variante «id est inseparabilis» que aparece después del término griego ἀνεπεξαίρετος (o, como parece más correcto, ἀνυπεξαίρετος) en la Patrologia Latina, no se encuentra en otras ediciones que hoy se consideran más ajustadas al texto boeciano, y es probable que tampoco se encontrara en el texto que usó sto. Tomás en su comentario. En el comentario de Gilberto Porretano se dice lo siguiente: «Ait ergo: Naturalis dicitur quae est in motu atque inabstracta, quod Graece dicitur ἀχώριστος, hoc est inseparabilis» (*PL* LXIV, 1265). Sin embargo, aunque no se distingue claramente entre lo que dice Boecio y lo que comenta Gilberto, parece poder establecerse la división de ambos a la mitad del período de la frase, sobre todo por el hecho de que, en lugar de ἀνυπεξαίρετος, el comentarista prefiere usar el término más aristotélico ἀχώριστος, que puede traducir más fácil y literalmente con *inseparabilis*.

[28] BOETHIUS, *De Trinitate*, cap. II, PL, LXIV, 1250.

[29] Según Chadwick, «[...] this scheme is taken to provide a basic map of human knowledge in Boethius' first commentary on Porphyry. In many passages of Syrianus, Proclus, Ammonius, and Simplicius the same map is presupposed. Boethius is the first writer to put it down succinctly in Latin» (H. CHADWICK, *The Consolations...*, p. 214). Sin embargo, creemos que conviene insistir nuevamente en la diferencia de acento y de tono que existe entre el pasaje del primer comentario a la *Isagogé* de Porfirio y el del *De Trinitate*.

[30] A modo de cuadro sinóptico, puede ser útil la siguiente comparación entre los dos textos:

Aristóteles:		Boecio:	
ciencia:	caracterización:	ciencia	caracterización:
φυσική	ἀχώριστα οὐκ ἀκίνητα	naturalis	in motu inabstracta(ἀνυπεξαίρετος)
μαθηματική	ἀκίνητα οὐ χωριστά	mathematica	sine motu inabstracta
θεολογική	χωριστά ἀκίνητα	theologia	sine motu abstracta atque separabilis

a) la ciencia *natural* estudia las formas de los cuerpos juntamente con la materia, de la que no pueden ser separadas en acto. En este *actu* se encuentra un matiz que puede prestarse a confusión: Boecio dice que las formas de los cuerpos no pueden ser separadas en acto de la materia. ¿Qué quiere decir con esto? Gilberto Porretano, en su comentario a este pasaje, lo interpreta del siguiente modo: la separación *actu* se opondría a la separación *ratione*, es decir, la separación mental o lógica: «[...] quae formae a corporibus non possunt separari, non dico ratione, sed actu»[31]. Parecería insinuarse la distinción entre los dos tipos de *separatio: secundum rationem tantum y secundum esse*. De hecho, Obertello parece caer en este equívoco: «[...] il che equivale a dire che le forme dei corpi non possono essere realmente (*actu*) separate da questi ultimi (si intende che possono esserlo in potenza, attraverso l'azione della mente)»[32]. Sin embargo, en ese caso se vanificaría el sentido del *inabstracta*. De hecho, en el caso de las entidades físicas, se da una dependencia de la materia no sólo *secundum esse*, sino incluso *secundum rationem*. J.A. Weisheipl capta este matiz al comentar que «[...] this science is concerned with forms which cannot exist or be considered apart from matter and motion»[33]. Esta distinción entre la *separatio* real y la lógica o de razón, en cambio, será aplicable al caso de las entidades matemáticas, como veremos dentro de poco. También B. Maioli interpreta en este sentido la doctrina de Boecio, comentándola de este modo:

> Le forme infatti delle realtà fisiche sono immanenti alla materia e non possono essere realmente (in actu) separate dai corpi di cui sono forme: si intende che possono esserlo mentalmente, attraverso l'azione astrattiva della mente. Ma la fisica si caratterizza come scienza che considera le forme dei corpi come sono: "considerat enim corporum formas cum materia". Per Boezio cioè l'oggetto della fisica non solo non può esistere senza la materia sensibile, ma non può essere concepito e definito senza di essa: la sua nozione include i costitutivi materiali[34].

A primera vista, la única diferencia notable entre ambos textos se encuentra en el hecho de que, mientras Aristóteles invierte el orden de presentación de las caracterizaciones de separabilidad - movilidad, Boecio las presenta siempre en el mismo orden. Por otra parte, puede observarse que Boecio respeta la homogeneidad de los vocablos usados (en los tres casos traduce οὐκ ἀκίνητα o ἀκίνητα con *in motu* o *sine motu*, y χωριστά o ἀχώριστα con *abstracta* o *inabstracta*, si bien en el caso de la *theologia*, junto a *abstracta* añade *separabilis*).

[31] *Gilberti Porretae Commentaria in librum De Trinitate*, PL, LXIV, 1265.

[32] L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 585.

[33] J.A. WEISHEIPL, *Classification...*, p. 61.

Se dice, por tanto, en consecuencia, que las formas que estudia la física son *inabstracta*. Al respecto, es de notar que en este pasaje Boecio usa indistintamente, como si fueran sinónimos, los términos *abstractum* y *separatum*, así como sus derivados. En este sentido tiene razón J. Owens cuando afirma que «In Boethius the concepts of separation and abstraction become interchangeable»[35]. Asimismo, como observa este mismo autor, este uso indistinto de ambos términos en Boecio influyó ocasionalmente en sto. Tomás[36].

Llama la atención, por otra parte, el término griego usado por Boecio, ἀνυπεξαίρετος, en lugar del aristotélico ἀχώριστος (que, como vimos hace poco, prefirió usar en su comentario Gilberto Porretano). Se trata de un término bastante atípico, cuya raíz verbal ἀιρέω (coger, agarrar, tomar) se encuentra compuesta con varios prefijos: un α privativa, y las preposiciones ὑπό (bajo, por) y ἐξ (desde, fuera de). Literalmente significaría «lo que no es dejado fuera», o «aquello de lo que no se prescinde», y en este sentido sería más adecuado que el término «inabstractum», o incluso «inseparabilis», que son más ambiguos. No sabemos de dónde tomó Boecio este vocablo, en el caso de que lo haya tomado de alguien (en los diccionarios que hemos consultado sólo hemos encontrado la forma adverbial, que habría sido usada por Marco Aurelio). Según insinúa

[34] B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 67-68. En su comentario, tal vez Maioli va más lejos de lo que permite el texto, leyéndolo quizá a la luz del comentario tomista. En efecto, si bien en Boecio no falta una teoría de la abstracción propiamente dicha (cf. la que puede encontrarse, entre otros pasajes posibles, en *PL* LXIV, 84-86), sin embargo no llegará a desarrollarla tan amplia y profundamente como lo hará en su momento el Aquinate, pues como dice Gilson (y reconoce el mismo Maioli, cf. *op. cit.*, p. 73), «toda la teoría aristotélica del entendimiento agente, que confiere pleno sentido a la noción de la abstracción – ya que explica cómo se puede pensar separadamente lo que no existe separadamente –, está ausente del texto de Boecio» (É. GILSON, *La filosofía...*, p. 135). El tema de la abstracción en Boecio constituiría un interesante argumento de estudio, pero desborda el ámbito de nuestro trabajo. Remitimos, por tanto, a las indicaciones que ofrece a este propósito Maioli (cf. *La teoria dell'essere...*, pp. 73-76).

[35] J. OWENS, *Metaphysical Separation in Aquinas*, en «Mediaeval Studies», 34 (1972), p. 299.

[36] «[...] "abstract" is looked upon as a synonym for "separate". This is reflected in Aquinas' use of the two, at times, as interchangeable terms» (J. OWENS, *Metaphysical...*, pp. 294-295).

Elders, podría provenir de Porfirio, quien usaría frecuentemente el verbo ἐξαιρεῖν con el sentido de «abstraer de»; el valor del prefijo ἀνυπό sería simplemente negativo, de modo que ἀνυπεξαίρετος significaría así «lo que no puede ser abstraído de»[37].

Tales cuerpos, estudiados por la física, se encuentran en movimiento (es decir, son móviles, o están sujetos al movimiento), como por ejemplo la tierra es llevada hacia abajo, el fuego hacia arriba, y en consecuencia la forma unida a la materia está sujeta al movimiento. Queda así explicado el «in motu».

Según Obertello, Boecio se expresaría impropiamente al afirmar que la *scientia naturalis* sería «in motu, inabstracta», pues «[...] quel che deve intendersi è non tanto che la scienza stessa deve pensarsi in moto, non astratta e così via, quanto che *i suoi oggetti* sono tali»[38]. Esto nos parece obvio, y seguramente sería el sentido que quería darle Boecio a esta fórmula.

b) Por su parte, la *matemática* estudia también las formas de los cuerpos (y en esto coincidiría en cierto modo con la física)[39], pero las considera sin materia, y por ello también sin movimiento (con ello queda explicado el «sine motu»), pero ya que tales formas existen en la materia, no pueden ser separadas de ésta (y por esto son «inabstracta»)[40].

Esta observación es sumamente importante, pues, aunque Boecio no cuenta aún con una terminología más precisa para distinguir, como se hará más adelante, entre una abstracción en sentido estricto y una separación también en sentido estricto, sin embargo se ve que ya intuía esta distinción, de modo que puede afirmarse que ésta se encontraba ya implícita y virtualmente en su mente. Sto. Tomás tendrá el mérito de explicitar

[37] Cf. L. ELDERS, *Faith and Science. An Introduction to St. Thomas' "Expositio in Boethii de Trinitate"*, Herder, Roma, 1974, p. 103.

[38] L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 584.

[39] En este texto, como podemos ver, Boecio no recurre a una especie de entidades platónicas para determinar el objeto de las matemáticas, como lo hiciera, en cambio, en su primer comentario a la *Isagogé*.

[40] En esta misma línea, Maioli comenta que las formas matemáticas «non possono [...] esistere separate dalla materia, ma possono essere considerate – attraverso l'azione astrattiva della mente – prescindendo dalla materia [...]. Per Boezio, quindi, l'oggetto della matematica non può sussistere senza la materia, ma è concepito e definito astraendo da essa: la sua nozione non include la materia sensibile, ma soltanto la materia così detta intelligibile, cioè la quantità astratta» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 68). De nuevo este autor ve mucho más de lo que se encuentra en el texto, leyéndolo, al parecer, a la luz del comentario del Doctor Angélico.

esta distinción entre *abstractio* y *separatio*, sirviéndose de un aparato conceptual más afinado (en buena parte desarrollado por él mismo), y podrá en consecuencia expresar más claramente la diferencia entre estos dos modos de considerar los objetos de las ciencias.

De hecho, en Boecio mismo encontramos un texto paralelo, de otro famoso opúsculo teológico (que fue conocido sucesivamente como el *De Hebdomadibus*, y que también fue comentado, entre otros autores, por sto. Tomás), en el que se afirma claramente que: «multa sunt quae cum separari actu non possint, animo tamen et cogitatione separantur, ut cum triangulum vel caetera a subiecta materia nullus actus separat, mente tamen segregans ipsum triangulum proprietatemque eius praeter materiam speculatur»[41].

Este matiz del modo de considerar propio de la matemática había sido percibido por Gilberto Porretano, el cual, en su comentario, afirma que en esta ciencia se especulan las formas de los cuerpos sin la materia, pero sin afirmar que tales formas existan sin la materia[42]. La distinción entre la separación *actu* y *ratione*, que veíamos propuesta por Gilberto ya de cara a los objetos de la física, cobra aquí pleno sentido.

A la luz de este análisis, podemos percibir que existe sobre este tema una continuidad entre el pensamiento de Aristóteles, Boecio, Gilberto Porretano y sto. Tomás. Lo que se encontraba *in nuce* en Aristóteles, fue germinando y desarrollándose hasta llegar a la doctrina bien definida y madura del Aquinate.

c) Finalmente, la *theologica* tiene por objeto a Dios, cuya sustancia carece tanto de materia (y por eso es «abstracta») como de movimiento (de ahí que sea «sine motu»). Dicha ciencia tendría así como objeto «[...] le forme che, nel senso forte e tipicamente boeziano, sussistono in sé e per sé, separate, trascendenti ogni tipo di materia sia sensibile che intelligibile, immobili ed immutabili»[43]. Si bien Boecio pone aquí como ejemplo sólo el caso de Dios, Maioli lo amplía y aplica a todos los «intellectibilia» que habíamos encontrado en el primer comentario a la *Isagogé* porfiriana. Dada la distancia, no sólo cronológica, entre ambas obras, quizá esta ampliación sea un tanto exagerada. Sin embargo, concordamos con el autor cuando afirma que «la teologia studia i propri oggetti così come

[41] BOETHIUS, *Quomodo substantiae bonae sint*, PL LXIV, 1312.

[42] «Haec enim formas corporum speculatur sine materia, non dico speculatur esse sine materia» (*Gilberti Porretae..., PL* LXIV, 1267).

[43] B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 68-69.

ontologicamente sono: e se li considera: 'sine motu, abstracta, atque separabilis', questi caratteri non sono frutto di astrazione mentale, come a livello della matematica: essi sono determinazioni ontologiche proprie delle forme oggetto della teologia (nam Dei substantia et materia et motu caret)»[44]. He aquí de nuevo un buen preámbulo para la *separatio* tomista, a la que hemos dedicado también un estudio aparte[45].

Hemos podido ver cómo Boecio, de un modo sintético y conciso, da razón de la división tripartita que acaba de adoptar en base a los objetos de cada una de las ciencias (como lo hiciera Aristóteles), cambiando de modo notable la impostación neoplatónica que habíamos encontrado en el primer comentario a la *Isagogé*.

Un elemento típicamente neoplatónico en la doctrina de las ciencias de Boecio se encuentra en el lugar y el papel de las matemáticas (las ciencias que constituían el *quadrivium*: la aritmética, la geometría, la música y la astronomía), que se consideraban no sólo como las intermediarias entre la física y la *teología* sino sobre todo como las propedéuticas hacia esta última[46]. Con esta concepción se resalta la unidad orgánica que existiría entre las diversas ciencias[47].

Otro aspecto que, si bien no aparece en el *De Trinitate*, es digno de ser tenido en cuenta, es el hecho de que Boecio reconozca la posibilidad de que una misma realidad pueda ser considerada bajo diversos puntos de vista por ciencias distintas[48]. Esta consideración, en apariencia intrascendente, tiene su importancia, pues hace aparecer un elemento de carácter más bien aristotélico, por el que se establece el criterio de la división de las ciencias especulativas en base a la formalidad propia de cada ciencia, y no tanto en base a la entidad de la cosa estudiada.

Aunque sin duda valdría la pena el hacerlo, no nos vamos a detener en la presentación y el análisis de los métodos que Boecio atribuye a cada una de estas tres ciencias especulativas (*rationaliter, disciplinaliter, intellectualiter*), pues nos distraería del tema que traemos entre manos[49].

Una última consideración que conviene tener en cuenta es la que se refiere al contexto en el que se encuentra este pasaje: puede sorprender que aparezca tal doctrina de la división de las ciencias especulativas en un opúsculo teológico. Sin embargo, hay que hacer notar que esta división tiene su sentido precisamente porque se busca esclarecer por contraste cuál es la naturaleza y el método propio de la ciencia teológica (de modo análogo a como lo hiciera Aristóteles en el texto de la *Metafísica*, presentando la división tripartita de las ciencias especulativas para poner más en evidencia cuál es el estatuto epistemológico de la *theología* o *prote philosophía*).

4. Debate en torno a la interpretación de la doctrina de Boecio sobre la división de las ciencias especulativas

Una vez presentado el texto de base de nuestro estudio, podemos pasar a la *disputatio*. Podemos comenzar presentando las opiniones contrapuestas de algunos de los autores que hemos ido citando a lo largo de nuestro análisis.

Obertello, en su comentario a este pasaje de Boecio, cae en un serio equívoco, como puede evidenciarse en el siguiente texto: «Come si

---

[44] *Ibidem*.

[45] Cf. *Lo separado como el objeto de la metafísica*, en «Alpha Omega», 1 (1998), pp. 217-242.

[46] «Nella tradizione culturale e didattica neoplatonica le scienze del quadrivio si presentavano come un tutto unitario, legato sia dal preminente ruolo della matematica sia dal comune oggetto formale, il numero, [...]. Comune era inoltre la consapevolezza del loro ruolo propedeutico, come pone bene in evidenza Boezio coll'immagine ascensionale dei "gradini", allenando ed innalzando gradualmente lo spirito verso il superiore mondo degli "intellettibili"» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 77). En esto Maioli sigue casi literalmente a Obertello: «Secondo la tradizione pitagorica le dottrine del quadrivio hanno una funzione propedeutica rispetto alle verità più elevate e più profonde della filosofia» (L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 566).

[47] «In Boezio dunque vige, codificato ed esposto in forma che rimarrà canonica per tutto il Medioevo, il principio che la scienza è un tutto unitario, in cui la distinzione degli elementi costitutivi non equivale a una scissione interna» (L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 567).

[48] «Una stessa realtà può essere oggetto comune a diverse discipline, ciascuna delle quali la studia sotto ragioni formali diverse, secondo la propria autonoma metodologia (*ratio*)» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 72). Maioli hace referencia a un texto de Boecio de la *Introductio ad categoricos syllogismos* (cf. PL, LXIV, 762). Es probable que esta referencia la haya tomado Maioli de Obertello (cf. *Severino...*, p. 580), quien comenta: «Si spiega in tal modo la possibilità di diverse scienze, tutte convergenti verso la spiegazione razionale dell'unica realtà» (L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 581).

[49] En cuanto al método atribuido a la matemática, se podría tachar el término usado por Boecio de tautológico, pues, como hace notar Gilberto Porretano en su comentario, «Graece quidem μαθηματκὴ, Latine vero disciplinalis vocatur»; «mathesis sive disciplina vocatur» (*Gilberti Porretae..., PL*, LXIV, 1267). Es como si se dijera que la matemática procede «matemáticamente». Sobre el asunto de los métodos de las ciencias, remitimos al artículo de C. MENDOZA - J. BOLZAN, *Santo Tomás y los métodos de las ciencias especulativas*, en «Sapientia», 27 (1972), pp. 37-50, y a J.A. WEISHEIPL, *Classification...*, p. 61.

è detto, questa serie di attributi si riferisce agli oggetti di ogni scienza *in quanto tali*, a prescindere dal modo con il quale vengono conosciuti nella scienza loro peculiare: sono determinazioni ontologiche [sic!], insomma, non epistemologiche»[50]. ¿Qué entiende Obertello al hablar de objetos *en cuanto tales*? El objeto en cuanto objeto no es sino el objeto en cuanto término y contenido de la consideración de una facultad cognoscitiva (o también, en otro ámbito, en cuanto término de la tendencia de una facultad apetitiva), y por tanto no puede sino implicar una dimensión *formal* gnoseológica. Por eso, la crítica que dirigirá a la posición de Merlan, que veremos dentro de poco, no es tan eficaz como la llevada a cabo por Maioli, la cual presentaremos en breve. De hecho, el mismo Obertello tiene que conceder que, al menos en el caso de la matemática, «[...] effettivamente vi è qui un rilievo di natura gnoseologica»[51]. Este «rilievo» se encuentra también implicado en los otros dos casos.

De nuevo se asoma la confusión de Obertello entre *cosa* (existente *in rerum natura*) y *objeto* (intencional, gnoseológico) en su conclusión: «Ecco dunque i termini - largamente ripresi dalla tradizione - in cui Boezio espone le grandi ripartizioni della filosofia speculativa. La teologia naturale, la matematica e la fisica sono le tre vie di accesso conoscitivo ad altrettanti tipi fondamentali di esistenza: l'esistenza separata delle realtà divine, l'esistenza semirazionale-seminaturale degli enti matematici, l'esistenza fisica dei corpi materiali»[52]. Entonces, la división de las ciencias, ¿se hace en base a los objetos *en cuanto tales*, como se decía en la cita que hemos presentado de Obertello en el párrafo precedente, o en base a los «tipos de existencia», como se afirma ahora?

El equívoco de Obertello se corona con la yuxtaposición de la doctrina de Boecio con la de los «grados de abstracción», como la expone Maritain, a quien cita[53], y la del comentario de sto. Tomás al *De Trinitate* (cf. q.5 a.1; q.5 a.3). Concordamos con el autor en afirmar que sto. Tomás explicita felizmente lo que en Boecio se encuentra aún de modo implícito[54], pero de ahí a querer ver una continuidad entre la doctrina de Boecio y la de sto. Tomás con la tardía doctrina escolástica de los «grados de abstracción» hay una gran diferencia; a nuestro juicio, Obertello lleva a cabo un paso indebido, cuya impropiedad esperamos mostrar en lo que resta de este trabajo.

[50] L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 585.

[51] *Ibidem.*

[52] *Ibid.*, p. 587.

[53] Cf. J. MARITAIN, *La philosophie de la nature, essai critique sur ses frontières et son objet*, Pierre Téqui, Paris, 1935, pp. 12-13.

[54] Cf. L. OBERTELLO, *Severino...*, p. 586.

En contraste con la posición de Obertello, que acabamos de sintetizar, tanto Crocco como Maioli ponen de relieve el carácter *formal* de la división de las ciencias especulativas propuesta por Boecio, dado que el objeto de cada una de estas ciencias es la forma, y la diversidad de las ciencias deriva del diverso modo de ser o de considerar tales formas[55]. Como sostiene Maioli, este hecho revela el carácter de inspiración neoplatónica que en el fondo permanece dentro de la ontología y de la epistemología boeciana: la jerarquía de las ciencias se sigue de la jerarquía de las formas que constituyen su respectivo objeto de estudio[56]. De este modo, si bien la división tripartita que aparece en el De Trinitate es más afín a la visión aristotélica, conserva, sin embargo, ciertos elementos platónicos, de modo que puede considerarse como una posición intermedia, casi híbrida, entre ambas corrientes[57]. Corresponderá a sto. Tomás de Aquino

[55] «La scienza speculativo-*naturale*, o fisica, considera le forme dei corpi, che non possono esistere separate dalla materia e sono quindi soggette al moto o al divenire; la scienza speculativo-*matematica* tratta delle forme corporee (l'estensione, il numero, ecc.), prescindendo dalla materia e dal moto, sebbene tali forme nella realtà siano immanenti nella materia e soggette al moto; la scienza speculativo-*teologica*, infine, considera la forma ch'è intrinsecamente indipendente e libera dalla materia e dal movimento, cioè la sostanza divina» (A. CROCCO, *Introduzione a Boezio*, Liguori Ed., Napoli, 1975, p. 73); «Tutte tre le scienze speculative [...] sono scienze "formali": il loro oggetto è sempre la forma: differiscono o perché le forme-oggetto sono diverse o diverso è il modo di considerarle» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 41).

[56] Maioli concluye su artículo en esta línea: «Riflesso coerente del suo tipico formalismo ontologico e della visione gerarchica dei gradi dell'essere e dei corrispondenti gradi del sapere, la classificazione boeziana delle scienze - preziosa testimonianza di una già consolidata tradizione culturale e pedagogica - continuerà a informare lungamente la visione del mondo e la prassi teologica medievale. Boezio sarà anche "maestro di metodo" e trasmetterà alla cultura scolastica sia il senso dei vari livelli di intelligibilità dell'essere, conessi ai vari gradi di astrazione intellettiva, sia la consapevolezza dell'autonomia, di contenuto e di metodo, delle varie scienze» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, pp. 81-82). No creemos que el texto de Boecio dé pie a hablar de los grados de abstracción intelectiva a los que hace referencia Maioli. Sobre esta cuestión volveremos dentro de poco.

[57] «Gli aspetti ed i caratteri qualificanti di questa classificazione derivano dalla Metafisica aristotelica, ma il contesto ed il quadro metafisico in cui è inserita resta neoplatonico» (B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 67). Weisheipl se expresa de modo análogo: «The Boethian division and designation of the philosophical sciences is clearly a fusion of Platonic and Aristotelian views. The division between speculative and practical, the scientific status of physics and the rejection of sensible forms subsisting apart from matter are all Aristotelian. The tripartite hierarchy of forms suitable for speculative consideration, the position and division of mathematics are purely Platonic and Pythagorean» (J.A. WEISHEIPL, *Classification...*, p. 61).

el mérito de una purificación y un perfeccionamiento ulterior de esta doctrina, logrando una síntesis superior entre los elementos válidos de la ontología platónica (valiéndose sobre todo de la doctrina de la participación, con las necesarias correcciones y adaptaciones) y los de la epistemología aristotélica (ciertamente superior a la de la Academia). Pero esto lo dejamos para otra ocasión.

La posición más contraria a la doctrina de la división de las ciencias propuesta por Boecio la encontramos en Merlan, quien no tiene ningún reparo en descalificarla abiertamente, tachándola de equívoca y confusa[58]. Merlan presenta el siguiente cuadro sinóptico:

Oggetti della fisica in motu inabstracta = considerata cum materia ἀνυπεξαίρετα, ossia non separati	Oggetti della matematica sine motu = speculata sine motu inabstracta = speculata sine materia non separabilia = necessariamente uniti alla materia	Oggetti della metafisica sine motu abstracta separabilia, ossia non uniti alla materia

Acto seguido, Merlan expresa su más acerba crítica:

> Un solo sguardo a questo schema sinottico rivela un completo caos. Il termine *inabstracta* in quanto riferito agli oggetti della fisica, significa *considerata cum materia*; ma, in quanto riferito agli oggetti della matematica, significa *speculata sine materia*. *Separabilis* significa realmente *separatum* = *immateriale*. Il punto di vista epistemologico ed il punto di vista ontico vengono confusi in modo irrimediabile. L'introduzione di un nuovo termine, ἀνυπεξαίρετος, con l'intenzione evidentemente di sostituire il fastidioso termine ἀχώριστα, accresce solo la confusione. Esso significa "ciò che esiste nella materia", ma in questo caso dovrebbe essere riferito anche agli enti matematici invece del termine *non separabilia*[59].

A continuación, Merlan hace un análisis de los comentaristas de Boecio, en base al prejuicio que desafortunadamente vicia todo su estudio (por lo demás, en otros aspectos muy valioso y digno de reconocimiento), viendo en todos ellos un intento (destinado al fracaso) de hacer más coherente esta tripartición, hasta llegar a sto. Tomás de Aquino, quien finalmente logrará este objetivo, pero a costa de cambiar el significado de la división boeciana:

> S. Tommaso accetta apparentemente la tripartizione della filosofia speculativa compiuta da Boezio, ma ne cambia in modo considerevole il significato. [...]. S. Tommaso rende coerente la tripartizione fondandola interamente su differenze conoscitive (sui gradi di astrazione, ossia la fisica astrae dalla materia individuale, la matematica da tutta la materia sensibile, la metafisica formale da tutta la materia [...]. Il prezzo che S. Tommaso paga a questa coerenza è duplice. In primo luogo, lo *status* degli oggetti della fisica è diverso dallo status che essi hanno in Aristotele. In secondo luogo, all'interno di questa nuova tripartizione non c'è posto per una *metaphysica specialis*[60].

Tampoco, en consecuencia, nos parece procedente la posición de K. Nordberg, la cual parece un calco de la Merlan. Según este autor, en el texto de Boecio:

> There is a confusion both in terminology and in the principle of division. Concerning terminology, the confusion in this passage is somewhat similar to the Aristotelian χωριστὰ – ἀχώριστα difficulty; but it, unhappily, is not so amenable to solution by a simple textual emendation. Both physicals and mathematicals are here said to be *inabstracta*. As applied to physicals, this means that physics *does not consider* its objects separate from the matter in which they exist. The body, for example, when it is an object of physical investigation, is not abstracted from the flesh and bones that constitute it as a body (although physics does not consider it in «this» flesh and «these» bones). As applied to mathematics, however, in*abstracta* means that the objects of mathematics are not *capable of existence* apart from the matter in which they are actually found. That is to say, *inabstracta* here has the force of *non separata* or non subsistens. As Boethius expresses it: mathematics studies the forms of bodies «quae formae cum in materia sint, ab his [corporibus] separari non possunt.» The use of the same word to mean both «material» and «not subsistent» obscures Boethius' thought concerning the division of theoretical science.

[58] Cf. P. MERLAN, *Dal platonismo...*, pp. 141ss.
[59] P. MERLAN, *Dal platonismo...*, p. 141.

[60] *Ibid.*, pp. 144-145. De nuevo aparece una referencia a unos grados de abstracción de los que ni Boecio ni sto. Tomás se sirven para nada en sus respectivos textos.

When applied to metaphysics *separabilis* must not mean separable by the intellect, but rather *separata* i.e. existing as already separated or immaterial.

As if these difficulties with the ontic import of the *abstracta-inabstracta* terminology were not great enough in themselves, there is in the principle of division itself a confusion of ontological and epistemological elements. The distinction between physicals and immaterial substances is clearly ontological: physicals exist in matter while theologicals do not. On the other hand, the distinction between either of these and mathematicals is not ontological at all but epistemological: mathematicals do in fact exist in matter but are *considered* as not existing in matter[61].

La réplica de Maioli a Merlan, que puede aplicarse también a Nordberg, es, a nuestro juicio, más que justificada y pertinente. Dada la claridad y el acierto con que es llevada a cabo, creemos que lo más oportuno es presentarla sin recortes ni comentarios:

A parte lo stile esoterico, consapevolmente voluto del *De Trinitate* ed in genere degli *Opuscula*, ci sembra esagerato il giudizio del Merlan che confessa di trovare nel testo boeziano un inesplicabile groviglio di punto di vista ontico ed epistemico [...]. Ci sembra invece che i due distinti punti di vista, pur compresenti, siano chiariti dalle pertinenti delucidazioni che seguono via via la sintetica connotazione degli oggetti delle singole scienze.

Il tentativo di dare senso al testo boeziano, ci sembra che porti il Merlan ad un errore di lettura quando eguaglia le forme "sine motu" della teologia a quelle "speculata sine motu" della matematica. Analogamente considera "abstracta atque separabilis" come ulteriori connotazioni dal punto di vista epistemologico, invece che ontico. In realtà come emerge, ci sembra, chiaramente dal testo:

[61] K. NORDBERG, *Abstraction and Separation in the Light of the Historical Roots of Thomas' Tripartition of the Theoretical Sciences*, en «Knowledge and the Sciences in Medieval Philosophy». Proceedings of the Eighth International Congress of Medieval Philosophy (1987), Yliopistopaino, Helsinki, 1990, vol. III, pp. 147-148). Nos hemos permitido poner esta amplia cita por la dificultad que existe de acceder a este texto para su consulta.

a) "*In motu inabstracta*" sono connotazioni sia epistemiche che ontiche, per usare il linguaggio del Merlan, delle forme oggetto della fisica, che appunto le considera così come sono "in motu inabstracta".

b) "*Sine motu inabstracta*" caratterizza il tipico status degli oggetti della matematica: "sine motu" connota, dal punto di vista epistemico, le forme che, in quanto astratte dalla materia e considerate prescindendo dalla materia, sono considerate come immobili; mentre "inabstracta" connota lo status ontico delle forme che, in effetti, sono immanenti e non separate dalla materia.

c) "*Sine motu abstracta*" sono connotazioni innanzi tutto ontiche delle forme oggetto della teologia, le quali, essendo appunto immobili e trascendenti, sono considerate così come sono, anche se la considerazione teologica richieda, come vedremo, un "altior intellectus"[62].

McInerny se suma a esta contra-crítica, en defensa de la coherencia y validez de la propuesta de Boecio. En particular, McInerny hace caer en la cuenta de que «the forms natural philosophy considers with matter and motion cannot be separated in act from matter and motion. The description of mathematics refers to those same *inabstracta*, the word meaning exactly what it did a few lines earlier, namely, that the forms of bodies cannot be actually separated from them, but mathematics considers them without matter and thus without motion»[63].

A nuestro juicio, el problema de fondo de autores como Merlan y Nordberg es el de querer aplicar, de modo anacrónico, una terminología que no se afinó sino hasta la escolástica medieval, a un autor que, por mucho que debe reconocérsele el mérito de acuñar una buena parte de los vocablos que luego fueron de suma utilidad y de uso corriente para los autores de un filón relevante de la cultura occidental, sin embargo no contaba aún con el instrumental de los conceptos que, con el paso del tiempo y la contribución de generaciones y generaciones de pensadores, se fue acumulando y precisando. Por eso, por ejemplo, Boecio usará *inabstracta* tanto para referirse a la física como a la matemática porque no cuenta con otro término para hacerlo, y si bien en apariencia puede prestarse a confusión, sin embargo, dentro del contexto, con la explicación apuesta a cada ciencia, como hemos visto, se aclara el sentido que quiere dar a este término en cada caso.

[62] B. MAIOLI, *La teoria dell'essere...*, p. 66, nota 19.

[63] R.M. MCINERNY, *Boethius and Aquinas*, Cath. Univ. of America Press, Washington, 1990, pp. 116-117.

Por otra parte, se concluye lógicamente en el absurdo y en la confusión más total cuando se quiere interpretar el texto boeciano desde la teoría de los *grados de abstracción*, la cual no cuadra en absoluto ni con el texto ni con la mente de Boecio. Se trata de una *clave de lectura* equivocada, ajena y fuera de lugar, que lleva a las aporías que hemos encontrado en los autores que leen la doctrina de Boecio desde tal óptica.

5. Conclusión

A la luz del análisis que hemos llevado a cabo en las páginas que preceden, y de la discusión suscitada por las diversas interpretaciones que hemos encontrado de cara a este gran autor latino, cuya contribución directa o indirecta al desarrollo de la cultura occidental difícilmente se ponderará en demasía, podemos ver en Boecio el mediador ideal entre el Filósofo y el Doctor Angélico. De hecho, el comentario que sto. Tomás escribirá sobre el *De Trinitate* que, aunque incompleto, será considerado como una de las obras cimeras de la filosofía medieval[64], explotará y profundizará al máximo la rica y fecunda virtualidad de la doctrina adensada en el breve pasaje en el que Boecio relanza la aristotélica división tripartita de las ciencias especulativas.

Summary:

Boethius can be considered the ideal middleman between the Greek-Roman classical world and the medieval one. His influence in western thought is difficult to gauge. In the article we point out the continuity of thought between Aristotle, Boethius, and successively Thomas Aquinas, in a very important epistemological question: the division of the speculative sciences. Boethius addresses the topic on two occasions: in the first commentary to Porphyry's Isagoge, and in the brief treatise De Trinitate. After presenting both texts, and verifying the different philosophical contexts in which they are, we tackle the disputatio that arose over the illegitimate interpretation of some authors of the text of De Trinitate, based on the doctrine of the degrees of abstraction.

Parole chiave: Boezio, Porfirio, Aristotele, epistemologia, divisione delle scienze, gradi di astrazione.

Keywords: Boethius, Porphyry, Aristotle, Epistemology, Division of the Sciences, Degrees of Abstraction.

[64] Cf. M. GRABMANN, *Die Werke des hl. Thomas von Aquin*, Aschendorff, Münster, 1949³, p. 358.